

LA VIRGEN DE LAS LÁGRIMAS DE SIRACUSA



En la década del 50, un mensaje sin palabras,
pero muy elocuente, de la Madre de Dios

Dos jóvenes esposos, Angelo Iannuso y Antonina Giusto, se han instalado en su nueva casa de la calle degli Orti, en un barrio «rojo» de Siracusa, la antiquísima ciudad portuaria al sur de Sicilia. Es el 23 de marzo de 1953 y al principio todo parece marchar muy bien. Pero la luna de miel pasó veloz, y algo muy grave sacude la quietud de aquel nuevo hogar. En efecto, Antonina comienza a manifestar disturbios de naturaleza neurológica, los cuales complicarían su gestación —era el sexto mes— amenazando la vida de la criatura por nacer.

Los síntomas presentados por la paciente eran crisis convulsivas, pérdida de la palabra, de la capacidad visual y también de la conciencia. Un cuadro patológico peculiar, que levantaría muchas sospechas y haría aún más sorprendente y maravilloso lo que ocurriría el 29 de agosto de 1953... De hecho, aquel día, luego que el marido salió a trabajar en el campo, Antonina se acostó al final de una de sus crisis. Eran las 8:30 de la mañana. De repente, sus ojos fueron alcanzados por una luz fulgurante y se volvieron hacia el cuadro de yeso de la Santísima Virgen, representando al Corazón Inmaculado de María, que le habían dado como regalo de matrimonio y que estaba colgado en la pared, en la cabecera de su cama. De los ojos de la imagen estaban brotando dos gruesas lágrimas, que fueron seguidas de otras dos y de muchas otras más.

Lágrimas analizadas, comprobadas...

Al comienzo, la joven gestante imaginó que se trataba de una alucinación, efecto de su estado de enfermedad. No obstante, al constatar que las lágrimas escurrían con intensidad y frecuencia cada vez mayores, no teniendo fuerzas para levantarse, llamó a gritos a sus familiares: **“¡Vengan... Vengan a ver el cuadro de la Virgen que llora!”** Los parientes acudieron, pudieron ver la imagen en llanto y ante aquel conmovedor fenómeno, se pusieron también ellos a llorar...

Con la velocidad del rayo, la noticia corrió por toda la calle *degli Orti* y se esparció a través de todo el barrio de fama tristemente izquierdista, haciendo confluir una multitud de curiosos y de fieles que se apiñaban para constatar, con sus propios ojos, aquel extraordinario acontecimiento. Pero no quedó apenas en eso: para felicidad y conmoción de todos, estando la lacrimación en un flujo seguido, pudieron humedecer sus pañuelos y copos de algodón para conservar las primeras reliquias de aquella pungente escena.

Debido al enorme flujo de gente, el cuadro del Inmaculado Corazón de María fue colocado en el balcón que daba a la calle. Allí, mientras las mejillas de la imagen continuaban siendo regadas por aquel precioso líquido, había un

ambiente sereno pero filial: nadie gritaba frenéticamente anunciando el milagro, nadie se agitaba, nadie estallaba en tempestades emotivas... Analizando ese equilibrado comportamiento social, el Profesor Giuseppe Marino, neuropsiquiatra de fama internacional y especialista en patologías nerviosas, especialmente en las que se refieren al campo místico-religioso, declaró: *“Las presuntas ‘alucinaciones’ eran vistas concretarse en una realidad palpable, representada por la fluida cascada de perlas que, como quedó demostrado después en los diversos laboratorios de análisis clínicos, eran lágrimas en las cuales se notó la presencia de agua destilada, cloruro de sodio y partículas infinitesimales de sustancia proteica”* —elementos que constituyen una lágrima humana.

...que repercuten en todo el mundo...



«¿Quién, Señora, viéndoos así en llanto, osaría preguntar por qué lloráis?» (Via Crucis, Plinio Corrêa de Oliveira)

El prodigioso llanto se prolongó, con intervalos irregulares, durante cuatro días. Y, así, se pudieron contar por miles los testigos provenientes de todas las categorías sociales y de varias nacionalidades, porque la prensa local difundió enseguida lo ocurrido, atrayendo inmediatamente la atención de la prensa italiana y, como un reguero de pólvora, también a la extranjera. Al mismo tiempo, aficionados al cine de todo el mundo filmaron impresionantes secuencias de la lacrimación, las cuales hoy están reunidas en una colosal recopilación realizada por el P. Sbriglio, con la supervisión técnica de Sony.

Mientras tanto, el arzobispo local, Mons. Ettore Baranzini, juzgó mejor prohibir momentáneamente a sus sacerdotes, religiosos y monjas aproximarse al lugar del prodigio. Además, pidió orientaciones a dos peritos en la materia —el Cardenal Schuster y el P. Gemelli—, aparte de encargar a personas de su entera confianza el reunir todos los elementos (inclusive algunos testimonios bajo juramento) para la redacción de un informe fidedigno a ser enviado al tribunal eclesiástico competente. También debía hacer parte de este dossier el parecer de una conspicua comisión médica constituida por catorce miembros, incluyendo al Dr. Michele Cassola, conocido por su agnosticismo religioso. El veredicto unánime de la misma señalaba que se trataba, efectivamente, de “lágrimas humanas”.

...y que operaban maravillas

En aquellos días, Don Giuseppe Tomaselli, un sacerdote salesiano de Catania, ciudad próxima a Siracusa, después de haber dado poca importancia al hecho noticiado por los periódicos, cambió de idea y resolvió ir personalmente al lugar donde ocurrían aquellos portentos. La imagen milagrosa ya había sido instalada en la plaza vecina a la calle *degli Orti*, para poder abarcar a la multitud de peregrinos que venían a pedir —¡y cuántos lo obtenían!— las curaciones del alma y del cuerpo. El sacerdote acompañó y presencié tales y tantas gracias allí concedidas, que resolvió escribir sobre esos hechos un libro muy detallado al cual dio el título de *Historia de Nuestra Señora de las Lágrimas*, que pasó a ser una de las mejores obras de consulta sobre este prodigio mariano. He aquí algunas líneas:

Hace dieciocho meses, el Sr. Vincenzo Aricò había perdido la vista y divisaba apenas unas sombras. Él acostumbraba sentarse junto al zaguán de la puerta y para retornar al interior de la casa lo hacía a tientas, apoyándose en la pared. Para ir de un lado a otro de su cuarto necesitaba de la ayuda de su esposa. Al llegar a Siracusa, para bajar del carro tuvo que ser auxiliado. Rezó en la calle degli Orti e inmediatamente quedó curado de la vista. Yo quise interrogarlo: “¿Cómo fue que Ud. recuperó la vista?”

– “¡De repente! Pero yo había rezado, y esta mañana, antes de venir aquí, recibí la comunión con mi mujer”.

Por la tarde, él vino a pasear conmigo y, al verlo caminar con aquella serenidad, yo pensé: ¿quién habría de reconocer en este hombre al ciego de esta mañana?...

Fui a visitar al Sr. Caruso Giuseppe, vecino de la calle Zia Lisa 236. De sus propios labios tuve conocimiento de lo siguiente: “Quince años atrás, me vi obligado a usar un bastón para poder caminar. Cinco años después, tuve que recurrir a dos bastones. Habiendo oído hablar de las curaciones realizadas por la Virgen, fui en automóvil a Siracusa. Allí presencié la curación de un ciego; mi hora aún no había llegado. Por la tarde regresé a Catania. Mientras descansaba, sentí una fuerte aguijonada en el tórax; después de un instante, sentí otra. Pensé para conmigo: ¿Será que la Santísima Virgen está queriendo darme la gracia? Quién me lo concediera... Y no presté más atención al asunto”.

“Al día siguiente, a eso de las once de la mañana, mientras estaba sentado en el cuarto, frente a una copia de la imagen de Nuestra Señora de las Lágrimas, al notar que el pabito de cera estaba con la llama muy débil, pensé encender la lamparita de aceite. Sin reflexionar sobre mi incapacidad de moverme, fui al otro cuarto, cogí la botella de aceite, encendí la lamparita y repuse la botella en su lugar. Para hacer todo eso no había utilizado los bastones. Caí en mí y pensé: ¿Será que me sané? Comencé a pasear sin apoyo alguno y di unos gritos de alegría. Fue un día de peregrinación en mi casa... Todos los que llegaban querían verme caminar y cuando llegó la tarde ya estaba muy cansado. Había ido a Siracusa un sábado, y al sábado siguiente regresé a fin de llevar mis bastones a la Virgen”.

Reconocimiento de la Iglesia

En su cautivante y documentada narración, Don Tomaselli continúa:

“El mes de octubre ocurrieron curaciones aún más portentosas”...

En diciembre, el arzobispo presentó la documentación del tribunal eclesiástico a la Conferencia Episcopal de Sicilia reunida en Bagheria, Palermo, la cual emitió el siguiente juicio:



La casa de los Iannuso, Siracusa, 29 de agosto de 1953



La comisión convocada por el arzobispo

“Los obispos de Sicilia..., después de haber oído el amplio informe del Excmo. Mons. Ettore Baranzini, arzobispo de Siracusa, acerca de la lacrimación de la imagen del Corazón Inmaculado de María ..., sopesados atentamente los testimonios citados en los documentos originales, concluyeron unánimemente con el juicio de que no se puede poner en duda la realidad de la lacrimación. Desean que tal manifestación excite a todos a una saludable penitencia y a una más viva devoción al Corazón Inmaculado de María, externando los votos relativos a la construcción diligente de un santuario que perpetúe la memoria del prodigio”.

calle *degli Orti*, para prestar su homenaje al cuadro milagroso y constatar personalmente el enorme bien que la Santísima Virgen estaba realizando bajo la invocación de su Inmaculado Corazón. Tomando el cuadro en sus manos, el prelado lo observó prolongadamente y dirigió una ardiente oración a la Virgen ante la emocionada multitud de fieles allí arrodillados, manifestando así su apoyo a aquella nueva devoción mariana.

Pío XII: frente al sofisma, la claridad de la verdad

Para coronar tan sublime milagro, la palabra del Vicario de Cristo. El día 17 de octubre del año siguiente, Pío XII quiso clausurar el Congreso Mariano de Sicilia con un mensaje radiofónico en el cual, después de recordar que los numerosos santuarios de esa isla testimoniaban cuánto ella merecía ser llamada Feudo de María, comentó con penetración de espíritu los hechos extraordinarios ocurridos en Siracusa:

“No sin conmoción tomamos conocimiento de la unánime declaración del Episcopado de Sicilia sobre la realidad de este acontecimiento... ¿Comprenderá la humanidad el recóndito lenguaje de esas lágrimas? ¡Oh, las lágrimas de María! En el Calvario ellas eran lágrimas de compasión por su Jesús y de tristeza por los pecados del mundo. ¿Estará Ella llorando aún debido a las nuevas llagas que son abiertas en el Cuerpo Místico de Jesús por los numerosos hijos, en los cuales el error y la culpa suprimieron la vida de la gracia? ¿O por la espera del tardío retorno de los hijos otrora fieles y que ahora son arrastrados por falsos espejismos hacia las filas de los enemigos de Dios? Delante de los fascinantes sofismas de los adversarios de la Iglesia, no hay otra actitud sino



Interior de la casa de los Iannuso, hoy

oponer la claridad de la verdad, porque un pueblo que no sabe cuales son los verdaderos tesoros no sabrá conservarlos ni defenderlos: él se dará cuenta de los bienes perdidos, cuando ya hayan sido depredados”.

Lágrimas de tristeza por los pecados del mundo

Al contemplar en una rápida mirada la situación del mundo actual, ¿quién podrá afirmar, en sana conciencia, que desde entonces hasta aquí las naciones dieron la debida atención a este mensaje mudo, pero tan elocuente? ¿Quién podrá aseverar que el Corazón Inmaculado de María, es decir, la mentalidad sumamente ordenada y purísima de la Madre de Dios, ya está impregnando y sacralizando las instituciones, las leyes y las costumbres de nuestros días?

Será, pues, una actitud más realista pedir a la Santísima Virgen que, por los méritos de esas preciosas lágrimas, toque y convierta las almas. Sí, es sin duda una manera más filial que nos coloquemos en actitud contrita y humillada, con los ojos puestos en aquella de quien la Iglesia dice *“que es más terrible que un ejército en orden de batalla”*. Y que, en la Cova da Iría, después de profetizar que el comunismo esparciría sus errores por el mundo, prometió su irreversible victoria: *“Por fin, mi Inmaculado Corazón triunfará”*. Esto sucederá, después que la humanidad pecadora —que se mostró sorda a los pedidos hechos en 1917 por la Madre de Dios en Fátima— haya sido purificada por los inminentes castigos revelados en la tercera parte del Secreto de Fátima. ♦